

Unitas,

nuestra manera de evangelizar

Red Internacional
C. Escolares Compañía de María N.S.

2021
Ediciones Lestonnac

Imprime:
xxx

Portada barnizada: Cyclus Offset
300 g
Papel reciclado 100% libre de cloro:
Cyclus Offset 115 g

Diseño y maquetación:
www.dosmasdos.info

Depósito Legal
ISBN: xxx

Índice

Presentación 5

Introducción 7

1. Lo que entendemos por evangelizar 11

2. Pilares de la espiritualidad Compañía de María. 13

2.1. Conocimiento interno de la persona de Jesús 13

2.2. Buscar y hallar a Dios en todas las cosas 14

2.3. Cuidar la llama encendida 15

2.4. Discernir para más amar y servir 16

2.5. María, presencia inspiradora. 16

3. Un modo propio de anunciar la Buena Noticia 19

3.1. Anunciar desde lo experimentado 19

3.2. Anunciar desde la misión recibida. 19

3.3. Anunciar desde la unión con Dios 20

3.4. Anunciar desde el cuidado 20

3.5. Anunciar desde el acompañamiento 20

3.6. Anunciar con humildad y claridad 21

3.7. Anunciar construyendo Iglesia 21

3.8. Anunciar celebrando lo que se cree 21

3.9. Anunciar desde una iconografía propia de la Compañía 22

3.10. Anunciar con credibilidad 22

4. Evangelizar educando y educar evangelizando 23

5. ¿Por qué el nombre de Unitas? 25

Presentación

Estamos inmersos en un cambio de época. Estas palabras que venimos repitiendo desde hace años, las vivimos cada vez más como una realidad en las diferentes dimensiones de la vida y como un desafío en nuestra manera de educar. El cambio siempre nos desestabiliza pero, a la vez, nos pone en movimiento, nos saca de nuestra zona de confort y nos lanza hacia adelante en la búsqueda de respuestas adecuadas para este momento histórico.

El Modelo de Evangelización Unitas retoma y explicita en este hoy la manera propia, como Compañía de María, de vivir y comunicar la Buena Noticia de Jesús.

Nuestro mundo necesita esta Buena Noticia, queremos formar ciudadanos con identidad cosmopolita global que puedan abordar los retos también globales que se nos presentan: las crisis migratorias, la crisis ecológica, la crisis religiosa y de los valores, la indiferencia, la pobreza, la violencia, la guerra... Y abordarlos desde la certeza de que Dios está en nosotros y con nosotros, camina y trabaja a nuestro lado, desde dentro de la realidad, para hacer posible una tierra nueva.

Evangelizar, acompañar a cada persona a descubrir la llama que está en su corazón, la que nos ilumina por dentro y nos ayuda a poner luz en las sombras, es una misión tan grande como apasionante. Es la misión a

la que el Señor nos llama y nos envía, y la que acogemos con humildad, sabiendo que Él es nuestra fortaleza.

Caminamos en Compañía, como comunidades educativas, ayudándonos a crecer en la fe y en esa esperanza evangélica que ensancha nuestras miras y "eleva el espíritu hacia cosas grandes: la verdad, la bondad, la belleza, la justicia, el amor..."[1].

Evangelizar educando y educar evangelizando es la razón de ser de los Centros Compañía de María desde los orígenes de la fundación en 1607. Unitas nos posibilita profundizar en la manera específica de vivir el Evangelio, según el carisma recibido por Juana de Lestonnac, para anunciarlo en cada realidad.

Al grupo internacional de religiosas y laicos que ha colaborado en su elaboración, les agradecemos la acogida de este encargo delicado y el empeño puesto para llevarlo a término.

Mª Rita Calvo Sanz, odn

Superiora General

Roma, 2 de febrero de 2021

[1] Papa Francisco. Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social. Fratelli tutti, 2020, n. 55.

Introducción

En el IV Encuentro de Dirección y Gestión de Centros de Educación Formal Compañía de María y posteriormente en la IX Asamblea General, se vio necesario "Elaborar un documento marco que explicite la propuesta evangelizadora propia, fundamentada en las Fuentes y la Espiritualidad de la Compañía de María y en el que se recojan las orientaciones, criterios y modos de proceder"[2]. Es el documento que presentamos.

Ofrecer con entusiasmo y convicción "una educación humanista cristiana que, desde el diálogo fe-justicia, fe-cultura, fe-ciencia y tecnología, incida en la formación integral de las personas y en la transformación de la sociedad"[3], es la Misión que la Compañía viene desarrollando a lo largo de más de cuatro siglos por una geografía amplia y mundial, siguiendo los pasos de la Ruah[4].

Esta Misión que el Señor reveló a Juana de Lestonnac como don para la Iglesia y para el mundo, es la que continuamos hoy nosotros, educadores y educadoras Compañía de María[5]. Somos portadoras y portadores de este don. A través de la educación participamos en la misión salvadora de Dios.

El Modelo de Evangelización Unitas trata de concretar, de forma actualizada, nuestra manera propia de evangelizar, de vivir y compartir la Buena Noticia de Jesús.

[2] IV Encuentro Internacional de Dirección y Gestión de Centros de Educación Formal Compañía de María. Haro, La Rioja, España, enero 2017 y IX Asamblea General. Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. ODN n. 28. Valle de Bravo, México 2018, p. 22.

[3] Proyecto Educativo Compañía de María (P.E.odn), n. 1 ODN Bordeaux. Ediciones Lestonnac 2011, p. 7.

[4] Ruah: palabra hebrea que significa espíritu (en griego, *pneuma*).

[5] En todo el documento se hace un uso genérico del masculino sin afán de discriminación, para facilitar una lectura más ágil. En algunas ocasiones, y de manera intencionada, se usa también el género femenino.

Lo que nos transmiten la narrativa cristiana y la experiencia de Juana de Lestonnac, es que todo ser humano está habitado por la presencia amorosa de Dios. Dios es Amor y el amor se revela en la relación personal con Él.

Nuestra evangelización no trata de poner "algo" donde no está, sino de reconocer dicha Presencia y de fomentar una respuesta generosa a la previa invitación de Dios. El regalo ya está dado. No se trata de hablar de Dios, ni de justificar su existencia. No tenemos que buscar el modo de conquistarlo, ni de intentar atraerlo a nosotros, Dios se nos ha entregado gratuitamente en Jesús y nos ha dejado su Espíritu.

Nuestro compromiso como educadores y educadoras es ser testigos de la alegría de conocerlo y acompañar a la persona para que pueda descubrir el tesoro que lleva dentro. Un tesoro grande, aunque en vasijas de barro, que es necesario reconocer para que nuestra humanidad se ensanche y pueda desplegarse la propia vocación.

Recibimos el encargo de convertirnos en verdaderas comunidades en las que sea posible evangelizar y experimentar en primera persona al Dios de Jesús, al Dios que nos hace hijos y hermanos, familia universal.

Los que formamos parte de las comunidades educativas Compañía de María, estamos llamados a encontrar en este hoy la acción salvadora de Dios y a soñar un futuro mejor para todos. Un futuro que se escribe con el lenguaje, los gestos y las acciones de *la nueva evangelización*[6]:

- Cuidando especialmente nuestra primera y más importante misión: vivir e invitar a vivir la Buena Noticia, desde una relación personal con Jesús de Nazaret.

[6] Desde el Concilio Vaticano II, las orientaciones de Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco, se entiende la nueva evangelización como un servicio centrado fundamentalmente en tres puntos: primacía del testimonio, urgencia en el ir al encuentro y proyecto pastoral centrado en lo esencial.

- Viviendo y compartiendo el Evangelio en la realidad en la que estamos, creando espacios cercanos y abiertos, que valoren a las personas y cuiden las relaciones fraternas e interpersonales en un clima de acogida, proximidad y alegría.

- Tendiendo nuestras manos para colaborar con Dios en la construcción de una sociedad más digna y justa, que convierta la tierra en Casa común.

Somos Compañía de María. Acoger las palabras de Juana de Lestonnac: "*Estad a la altura de vuestro nombre*"[7] supone contemplar a María, conocer su experiencia de Dios y su itinerario de discípula y de apóstol, descubrir sus actitudes y valores y hacerlos vida en nuestra propia realidad.

[7] Historia de la Orden (H.O). Edición 2012, p. 292. Traducción de la expresión francesa "Remplissez votre nom".

1

Lo que entendemos por evangelizar

Como Compañía de María, entendemos por evangelizar la acción de dar a conocer, compartir, vivir y celebrar la Buena Noticia de Jesús que nos compromete a construir el Reino de Dios en la Tierra. Tener experiencia de la alegría del Evangelio supone anunciarlo a otras personas, especialmente a las generaciones más jóvenes.

Creemos que evangeliza todo un ambiente, por eso, como comunidades educativas, apostamos por "generar una cultura vocacional en la que cada persona pueda acoger su vida como don, preguntarse por el sentido de su existencia y descubrir el Proyecto que Dios tiene para ella, su manera de amar y servir"[8].

El Modelo de Evangelización de la Compañía de María bebe de las fuentes del Evangelio, para mostrar a todos la riqueza de una vida entregada como la de Jesucristo por el Reino de Dios. Se nutre de la espiritualidad de santa Juana de Lestonnac, mujer apasionada por Jesús que, como Él, supo arriesgar su vida para transformar la realidad de la sociedad que le tocó vivir. Responde a la llamada que el Papa Francisco hace de ser *Iglesia en salida*[9], abierta al mundo y a la pluralidad y diversidad que la constituye.

[8] Cultura Vocacional. Una Llama que es llamada. Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Octubre 2018, p. 3.

[9] Papa Francisco. Exhortación apostólica "Evangelii Gaudium" Noviembre 2013, n. 20-24.

2

Pilares de la espiritualidad Compañía de María

La espiritualidad de la Compañía de María se fundamenta en unos pilares, fruto de la experiencia personal de salvación de santa Juana de Lestonnac y de su vivencia de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Estos pilares nos dan identidad y señalan el horizonte de nuestra misión evangelizadora.

2.1. Conocimiento interno de la persona de Jesús

Jesús de Nazaret es el principio inspirador de nuestras vidas, seguirle requiere un camino de conversión, asimilar su modo de actuar, de vivir y de amar. Contemplar y acoger su Palabra nos lleva a tener sus *mismos sentimientos*[10] para vivir de la Fuente del amor de Dios, para humanizar la vida, para ser creyentes en diálogo con otras culturas y religiones, para ser constructores de unidad y fraternidad.

[10] Carta de san Pablo a los Filipenses 2.2.

> *Cuidar es una actitud fundamental del creyente, un modo de ser mediante el cual la persona sale de sí y se centra en el otro*

La relación personal con Jesús, su conocimiento interno, es el pilar central de la Evangelización. La relación con Jesús, que me mira, me llama, me envía, me ilumina y me acompaña en el camino diario.

La propuesta evangelizadora ofrece experiencias que propician el conocimiento interno de Jesús de Nazaret para que todos los miembros de la comunidad educativa lo encuentren vivo y actuante en sí mismos, en los rostros concretos de las personas y en las realidades en las que se hallan inmersos.

2.2. Buscar y hallar a Dios en todas las cosas

Vivimos la cotidianidad con la certeza de que el Señor actúa y trabaja con nosotros, por eso, al contemplarle, le descubrimos en los acontecimientos, en el encuentro con los otros, en lo que hacemos y vivimos. Nuestro Dios es el Dios de la vida y de la historia.

Para buscarle y encontrarle debemos abrirle camino y, desde su presencia, mirar y escuchar en profundidad, con lucidez y misericordia, con humildad y movidos por la gratuidad del amor de ese Dios que siempre está creando, siempre está amando[11].

El encuentro con el Dios de la Vida se transforma en servicio. Nos hace contemplativos en la acción. La contemplación es la fuente y el impulso de la acción y se verifica en un hacer cotidiano al modo de Jesús: amando y sirviendo, comunicando la ternura de Dios y su amor compasivo y misericordioso.

[11] Cfr. EE.EE. N. 235-236.

El camino para buscar y hallar a Dios en todas las cosas, es un camino de discernimiento y de gratitud para el que es necesario: el cultivo de la sensibilidad y la compasión, la capacidad de atención a lo que Dios está realizando en nuestro interior y una mirada contemplativa a los acontecimientos de la historia presente, sobre todo a los rostros de nuestros hermanos para descubrir el querer y la ternura de Dios.

2.3. Cuidar la llama encendida

Cuidar la relación personal con el Dios que nos trasciende, nuestra llama, es lo que nos posibilita mantenerla encendida. Cuidamos la llama de Dios en nosotros para que se mantenga viva en nuestra vida y en nuestra sociedad.

Cuidar es una actitud fundamental del creyente, un modo de ser mediante el cual la persona sale de sí y se centra en el otro[12]. Acoger la presencia viva de Dios en nosotros y cuidarla, es lo que nos posibilita actitudes de cuidado con los demás y con la Casa común.

Para cuidar la llama, es de vital importancia ofrecer experiencias que favorezcan el sentido de trascendencia: la escucha y apertura al Otro, la vivencia de la soledad, el silencio, el ejercicio de admirar y contemplar, la posibilidad de pensar y preguntarse, el encuentro con la fragilidad, el límite y las necesidades de los que nos rodean.

Nuestra experiencia de Dios también se alimenta y crece cuando se comparte, de ahí también la necesidad de favorecer espacios donde se pueda vivir la fe en grupo y celebrarla como comunidad cristiana en torno a Jesús.

[12] Boff, L. El cuidado esencial. Ética de lo humano. Compasión por la tierra. Trotta, Madrid 2002.

2.4. Discernir para más amar y servir

> *valores que urge sembrar para este nuevo mundo que queremos ver florecer, más humano, hospitalario y justo*

El discernimiento espiritual es el instrumento privilegiado para interpretar y descubrir la voluntad de Dios en medio de la realidad, para acogerla y trabajar amorosamente con el Dios de la vida. El amor es la savia que lo mueve todo, como Dios nos demuestra su amor en lo que hace por nosotros, así nuestra respuesta es en todo amar y servir gratuitamente.

La Palabra escuchada y amasada en el corazón es la palabra del Maestro que en el interior nos va instruyendo, con una voz que podemos identificar como suya, porque tenemos su Espíritu, pero dicha Palabra se confronta con otras palabras que el propio amor o el propio interés pueden introducir en nosotros. Discernir no es solamente elegir entre opciones posibles, sino, sobre todo, ir descubriendo lo que Dios quiere para mí, cuál es su deseo y acogerlo gozosamente.

El autoconocimiento, la introspección, la escucha de la Palabra, la capacidad de reflexión y de leer e interpretar críticamente las realidades personales y sociales de las que se hace parte, son elementos fundamentales para poder discernir. Este proceso requiere también de un acompañamiento personal que enriquezca y objetive nuestra propia visión.

2.5. María, presencia inspiradora

María, Nuestra Señora, es y ha sido siempre para la Compañía, expresión de nuestra identidad[13]. Ella es camino de evangelización

[13] Reglas y Constituciones de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Ediciones Lestonnac, 2006, XVII. 2.

porque está volcada en el interno conocimiento de su Hijo y nos puede “poner con el Hijo”, en los sentimientos de su Persona, en los valores que urge sembrar para este nuevo mundo que queremos ver florecer, más humano, hospitalario y justo.

María, atenta y dócil a la Palabra, vislumbra un nuevo amanecer para la humanidad, con el Magníficat nos impulsa al trabajo por la paz y la justicia, a la prontitud y generosidad en el servicio, con ella aprendemos a ser seguidores y seguidoras de su hijo Jesús. Es inspiradora de una manera siempre nueva de estar, actuar y transformar la realidad.

María es un referente de humanidad por su capacidad para cuidar de la vida, acompañar a otros y servirles con alegría. Juana de Lestonnac nos la entregó como compañía para seguir a Jesús sin protagonismos, por eso contemplar a María es penetración de su misterio, imitación de sus actitudes y agradecimiento gozoso por las grandes obras que el Señor ha hecho en ella[14].

[14] Íbid.IV.8.

3

Un modo propio de anunciar la Buena Noticia

Anunciar la Buena Noticia, la alegría del Evangelio, es un ejercicio de fe en el Señor Jesús. La proclamamos convencidos de que nuestro hoy y aquí, cualquiera que sea, es un tiempo de gracia para vivir la fe.

3.1. Anunciar desde lo experimentado

El anuncio que hacemos, sin casi apoyos culturales en muchos de nuestros contextos, pasa inexorablemente por la propia experiencia de fe: lo que gratuitamente hemos recibido, que nos llena de gozo y de paz, es lo que compartimos. Anunciar es hablar desde el corazón, dejando que nuestras vivencias, la música de nuestro interior, acompañen nuestras palabras y nuestras expresiones.

3.2. Anunciar desde la misión recibida

La misión nace del seno mismo de la vida de Dios. Como Jesús, que salió del Padre para anunciarlo al mundo, nosotras y nosotros

> *Estamos invitados a ser comunidad de cuidado, cuidadores al modo de Jesús de Nazaret*

también somos "enviados", en misión. Hemos escuchado un mensaje de Otro que tenemos que trasmitir, somos mensajeros del Señor. El Espíritu que hemos recibido nos impulsa a la misión, lo que nos ha encomendado Jesús es lo que nos capacita para anunciarlo.

3.3. Anunciar desde la unión con Dios

Anunciamos "lo que hemos visto, oído, tocado...". La fuerza de la misión surge de estar habitados por el Espíritu de Dios: tenemos su llama en el corazón y por ello podemos reconocer la Luz y ser luz para otros. Cuidar la llama es alimentar esa luz, beber de la Palabra de Dios que nos llega a través de las Escrituras y de la vida.

3.4. Anunciar desde el cuidado

Estamos invitados a ser comunidad de cuidado, cuidadores al modo de Jesús de Nazaret, anunciamos desde la Palabra hecha vida con la *"convicción de que todo está relacionado, y de que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás*[15]*"*.

3.5. Anunciar desde el acompañamiento

Para acompañar son necesarias una acogida que exprese respeto y una escucha activa, serena y libre. Estas actitudes posibilitan decir esa palabra oportuna que busca ser ayuda para que la

[15] Papa Francisco. Carta Encíclica "Laudato sí", 2015, n. 70.

persona descubra la presencia de Dios en ella y el “más” al que el Señor le invita.

3.6. Anunciar con humildad y claridad

Lo de Dios se oculta a los sabios y entendidos y se revela a la gente sencilla. No anunciamos desde la superioridad, anunciamos con humildad, que implica apertura para acoger y sencillez para ofrecer lo que se tiene y lo que se sabe.

3.7. Anunciar construyendo Iglesia

Anunciar la Palabra y creer en la capacidad del Evangelio para transformar los corazones, es un modo de construir Iglesia. Una Iglesia que se sabe santa y pecadora, que busca ser fiel al Señor cada día y en cada uno de sus actos. Proclamar la Buena Noticia sintiéndonos Iglesia y mediación para seguir construyendo el Reino junto con otros y otras, en sinodalidad.

3.8. Anunciar celebrando lo que se cree

Celebrar la fe es una manera de hacer visible al Dios en quien creemos, que nos une como comunidad e Iglesia.

Además de las celebraciones relacionadas con los tiempos litúrgicos, con algunos sacramentos y las específicas de cada lugar, como Compañía celebramos dos fiestas propias: la Niña

María, el 21 de noviembre, y la canonización de santa Juana de Lestonnac, el 15 de mayo, son fiestas que nos dan identidad[16].

3.9. Anunciar desde una iconografía propia de la Compañía

Acercarse a la tradición de la Compañía y descubrir esas imágenes y símbolos que nos identifican, crea sentido de pertenencia y dan a nuestro anuncio un sello propio. En un mundo en el que lo visual adquiere mucha importancia, las imágenes juegan un papel significativo en el proceso de comunicación de la fe.

3.10. Anunciar con credibilidad

La integridad de nuestra vida comprometida con los ideales de Jesús, del reinado de Dios en la tierra, es lo que hace creíble el mensaje que proclamamos. El signo por antonomasia que podemos realizar es el compromiso por la justicia, sembrar gratuidad donde reina la eficacia, generosidad donde hay egoísmo, reconciliación donde hay división, paz frente a la violencia...

Anunciamos el Evangelio sabiendo que no siempre nuestra vida es coherente con lo que anunciamos, que también nosotros necesitamos del perdón y de la salvación. Más allá de nuestras fragilidades y debilidades, misteriosamente, a través de nuestra vida y nuestras palabras, Dios va extendiendo a todos su salvación.

[16] P.E. odn, 2011, p.22.

4

Evangelizar educando y educar evangelizando

La Misión de nuestros Centros católicos es evangelizar mediante la educación y educar mediante la evangelización.

El Proyecto Educativo Compañía de María[17] es el marco de referencia para el desarrollo de nuestra misión educativa evangelizadora. Signa y Unitas son, respectivamente, el Modelo Pedagógico y de Evangelización que lo explicitan en sus correspondientes campos.

Ambos aspectos, pedagógico y evangelizador, se fundamentan en la espiritualidad de la Compañía de María, se complementan mutuamente, aportándose criterios y modos de proceder. Ambos invitan a la coherencia de los educadores y educadoras, testigos que ofrecen[18]:

Una educación cristiana que tiene como ideal y meta la proclamación de la fe en Jesús y la transformación de la sociedad en el reinado de Dios: un mundo fraterno, justo, equitativo y solidario.

[17] Cf. P.E. odn, 2011, p. 12-16.

[18] Cf. P.E. odn, 2011.

Una educación integral e integradora que busca desarrollar al máximo y de modo armónico las potencialidades de cada persona: corporal, cognitiva, emocional y espiritual, de modo que emerja la conciencia, madure en libertad y conviva cordialmente con los demás y con la naturaleza.

Una educación que acompaña el proceso de crecimiento en la fe, que desde el respeto al ritmo y a la libertad de cada persona, es capaz de despertar el don que cada uno lleva dentro.

Una educación de calidad que busca formar personas competentes y vocacionadas, para un mayor servicio a la sociedad y al mundo, profesionales y apóstoles, para "más amar y servir".

Una educación para la solidaridad, la responsabilidad social y el desarrollo que busca la transformación de las situaciones que generan pobreza, injusticia y el deterioro del medio ambiente[19], rompen el equilibrio de la vida y del mundo e invisibilizan el sueño de Dios.

Una educación que parte de la realidad y busca incidir en la misma. Desde una apertura al mundo y a sus culturas diversas, asume lo real y cultiva una actitud ética y unas virtudes sólidas que capaciten para el discernimiento y la implicación para hacer de este mundo el Reinado de Dios.

Una educación que se realiza en comunidad, cohesionada en torno al Proyecto común, donde cada persona puede acoger y entregar su don, y es testimonio de los valores y principios de lo que se quieren transmitir.

La comunidad es también el ámbito donde se celebra la vida y la fe.

[19] García-Rincón de Castro, C. (Coord.) Identidad Cosmopolita Global. Un nuevo paradigma educativo-social para un mundo nuevo. PPC, Madrid 2016.

5

¿Por qué el nombre de Unitas?

Unitas, porque es la palabra latina que significa unidad y concordia.

Unitas, porque encontramos en la Trinidad el camino a recorrer. La corriente de amor que circula entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se derrama en quienes se dejan alcanzar y abrazar por Dios.

Unitas, porque explicitamos nuestro deseo de unidad en cada comunidad educativa y en los diversos proyectos y espacios donde la Compañía de María está presente en el mundo. Unidad vivida en la diversidad, desde un Proyecto común.

Unitas, porque caminamos junto a otras comunidades cristianas, a los creyentes de otras religiones, y a los hombres y mujeres de buena voluntad para hacer de este mundo un lugar más justo siendo constructores de nueva humanidad y de fraternidad universal.

La Orden de la Compañía de María Nuestra Señora realiza su misión educativa en:

Francia	Nicaragua	Bolivia	Suiza
España	Cuba	Paraguay	Camerún
Italia	Colombia	Japón	Kenia
Inglaterra	Argentina	Filipinas	Haití
Albania	Perú	Vietnam	
Estados Unidos	Chile	R. D. del Congo	
México	Brasil	Tanzania	

Unitas,

nuestro modo de evangelizar

